

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Carta semanal

Dios es lo más importante

1 de febrero de 2009

Los problemas más cruciales son casi siempre aquellos que los hombres y mujeres no consideran particularmente importantes. Tomemos, por ejemplo, la pregunta acerca de Dios. La mayoría de los humanos, al menos en el nivel más superficial de su conciencia, defendería una de las opiniones que siguen: unos dirían que esta pregunta sobre Dios no es importante en modo alguno, que otros temas apremian más en el momento presente, sometida la humanidad a tantas angustias; otros añadirían que, incluso en el caso y en la medida en que la pregunta sea importante, habría que plantearla de otra forma: «*¿Por qué y en qué medida Dios es importante para los hombres?*».

Es decir, considero que es *equivocada* esa extraña manera de olvidarse de Dios en sí mismo; también que la problemática más importante sea considerar a Dios desde nuestra perspectiva, sólo desde nosotros. No estoy diciendo que no hablemos de Dios o que no reconozca que son muchos los libros que existen sobre el tema "Dios", incluso teniendo a agnósticos y aun ateos como autores. Lo que opino es que hay pocos hombres y mujeres que piensen que, en último término, no es Dios el que existe para ellos, sino que *son ellos los que existen para Dios*. Yo quisiera que viéramos que Dios es lo más importante y que nosotros estamos aquí para amarlo, olvidándonos de nosotros mismos; y que estamos aquí para invocarlo, para ser suyos, para saltar desde el ámbito de nuestro ser al abismo de la incomprensibilidad *comprendible* de Dios.

Un hablar o decir de Dios sólo desde nosotros resulta insuficiente. Y esto es así, simplemente porque